

LIBROS DE HISTORIA

"Españoles en Siam (1540-1939)"

Rodao, Florentino

Consejo Superior de

Investigaciones Científicas, col.

"Biblioteca de Historia", n.º 32.

Madrid, 1997. 206 pp.

■ Profesor asociado del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense, y secretario de la Asociación Española de Estudios del Pacífico, Florentino Rodao presenta en este libro un minucioso repaso de los lazos históricos que eventualmente han estrechado las relaciones entre España y Tailandia. La fecha de 1540 marca la primera presencia documentada de un español en territorio de soberanía siamesa, mientras que la colonización a partir de 1564 del grupo de islas del sudeste asiático que pasarían a formar la entidad política de Filipinas generó la consideración de nuevas expectativas en el campo de las relaciones mutuas. La búsqueda de las especias impulsó esta ulterior expansión marginal del imperio español a partir y más allá del continente americano, siguiendo la ruta abierta por Fernao de Magalhaes y Juan Sebastián Elcano. La unión de las coronas de España y Portugal (1580-1640) supuso en cierta medida la colaboración de los establecimientos asiáticos portugueses con el de las Filipinas, para de esta forma ostentar temporalmente la hegemonía co-

lonial en la región, contexto en el que se fundaron arrogantes proyectos de conquista en el continente, entre los que encontramos las expediciones de conquista de Indochina.

A partir de las relaciones coetáneas se reconstruye el desarrollo de los primeros contactos entre ambos países que, aunque marginales, son testimonio del vigor hispano en la última fase de un impresionante ciclo expansivo. Los escasos resultados de estas tentativas de intervención política también ejemplifican el agotamiento de la capacidad ofensiva del imperio español, a la que la guerra de los Treinta Años dio la estocada definitiva. A partir de entonces, la historia de las relaciones hispanosiamesas muestra el progresivo retraimiento de la posición de España en Asia y en el mundo. Holandeses primero, franceses, británicos y norteamericanos después, sustituyeron a España y Portugal como representantes pri-

vilegiados de Occidente en Tailandia. Con la pérdida de Filipinas en 1898, la presencia española en Extremo Oriente tocó fondo, pues representó la desaparición del reclamo que había mantenido cuanto menos la voluntad de mejorar las relaciones con la región. Después, sólo el decoro, el protocolo y el prestigio nacional se esgrimieron vanamente como razones para continuar defendiendo la presencia española en Siam; aunque fue únicamente la mejora de las comunicaciones la razón que impidió la absoluta pérdida de la conciencia en la existencia del otro.

Del bajo nivel de los intercambios comerciales conviene destacar el eventual recurso de España a las importaciones de arroz tailandés durante las primeras décadas del siglo XX, de las cuales el autor quizá podría haber derivado mayores consideraciones.

La elección del título **Españoles en Siam** explicita el carácter privado de las iniciativas españolas, huérfanas de dirección y promoción pública. Pienso, sin embargo, que tal apreciación predispone a considerarlas diferentes en esencia a las mantenidas por otras potencias europeas, sin que esta discriminación pueda basarse más que en la propia estructura del estado en la coyuntura precisa en que tuvieron lugar. Las expediciones financiadas desde Manila y dirigidas por familiares de los propios gobernadores fueron tan públicas, y tan privadas, como lo podían ser las emprendidas por los Países



Bajos y Gran Bretaña mediante la formación de compañías comerciales que gozaban de privilegios concedidos por el Estado.

En cuanto a las fuentes documentales, predominan las de origen español, completadas ocasionalmente a partir de fuentes tailandesas, supongo que en la medida de lo posible; pareciendo en su conjunto las primeras bastante completas, a pesar de encontrarse con frecuencia emboscadas entre aquéllas referentes a Filipinas, China y Japón. Para los siglos XVI y XVII, la novedad y expectativas de la presencia española en la región impulsó la publicación de crónicas y relaciones que constituyen la principal fuente original de información para los siglos XVI y XVII, mientras que para la época contemporánea destaca el amplio recurso al Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español como principal fuente documental.

Jaume Górriz Abella

"Guerreros de La Reconquista"

Grávalos, Luis; Manzano, Antonio

Quirón.
Valladolid, 1997. 168 pp.

■ Los autores, militares ambos, presentan en este libro, mediante más de un centenar de dibujos a todo color con sus correspondientes comentarios, la indumentaria, armas, armaduras, máquinas de guerra, banderas, escudos, etcétera, empleados por los hombres de nuestra Reconquista (siglos VIII- IX). basándose para su realización en documentos gráficos y escritos, revisando al tiempo toda la literatura publicada sobre el tema.

Estudio necesario, en el que interpretan con gran fidelidad las



fuentes utilizadas, dedicando uno de sus primeros capítulos a un "Encuadramiento histórico", compuesto por una serie de breves estudios de los principales momentos de esa época de nuestra historia, ilustrado con famosos cuadros representativos de los mismos, debidos al pincel de los más importantes pintores del siglo pasado, especialistas en la pintura histórica.

Quirón Ediciones nos ofrece este libro con el esmero, calidad de papel y colorido a que nos tiene acostumbrados.

José Luis Infiesta Pérez

"Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX"

Jackson, Gabriel

Planeta.
Barcelona, 1997. 447 pp.

■ En este agitado final de siglo son inevitables las recopilaciones y panorámicas históricas acerca de los últimos cien años de nuestra historia. La novedad más importante a destacar sobre este "libro de síntesis e interpretación" es su punto de vista europeo y europeísta. Según el hispanista G. Jackson, "Europa es una cultura humana, no una biología de piel blanca".

Bajo estas premisas, el historiador estadounidense plantea una revisión histórica en cuanto a la voluntad europeísta se refiere. Contra la mayoría, que suele situar en el tiempo la voluntad de unión política y económica europea a partir de 1945, el autor afirma que el espíritu europeo tal y como hoy lo conocemos e identificamos estuvo presente hasta 1880, año en el que se inició la denominada segunda etapa de la revolución industrial y comenzó a deteriorarse definitivamente el binomio franco-alemán, núcleo de las dos guerras mundiales. Hasta entonces, la "tendencia integradora" entre las naciones europeas aparece identificada para el historiador americano en la gran cantidad de profesionales europeos (ingenieros, técnicos industriales, banqueros...) que por aquel entonces ejercían su activi-

CIVILIZACIÓN

Gabriel Jackson

Y BARBARIE



EN LA EUROPA DEL SIGLO XX

PLANETA

dad profesional ignorando las fronteras estatales y en la libre circulación de capitales que existía, en base al patrón oro, entre los países pioneros de la industrialización europea.

Al tratarse de una historia europea del siglo XX, las denominadas políticas sociales, que configuran el Estado del Bienestar, tienen un destacado protagonismo en la obra, donde son identificadas como parte esen-